

Propuesta de María Zambrano para la participación ciudadana y la construcción de la convivencia*

Carmen Villora Sánchez**

RESUMEN

El artículo plantea la construcción de la convivencia y participación ciudadana a partir de la filosofía de María Zambrano. La propuesta de ciudadanía se presenta siguiendo este esquema: biografía de la autora, consideración de algunos escritos, destacando aspectos sobre el perdón y la misericordia y presentación de sugerencias que potencien una sociedad capaz de implicar a las personas en la construcción de la *convivencia ciudadana*.

Palabras clave: Filosofía de María Zambrano, participación ciudadana, construcción de la convivencia.

María Zambrano proposal for public participation and coexistence construction

ABSTRACT

This article proposes the construction of coexistence and citizen participation from the philosophy of María Zambrano. The proposal of citizenship is presented according to this scheme: biography of the author, consideration of some writings, highlighting aspects of forgiveness and mercy and suggestions that promote a society involving people to construct a civic coexistence.

Keywords: María Zambrano philosophy, citizen participation, coexistence construction.

* El presente artículo es fruto de la Investigación en el Departamento de Pensamiento Español e Iberoamericano de la Universidad Autónoma de Madrid para la elaboración de la tesis doctoral y la consecución del título de doctora con el trabajo "El pensamiento religioso de María Zambrano".

** Carmen Villora Sánchez es Licenciada y Doctora en filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, Licenza in Scienze dell'Educazione de la Pontificia *Studiorum Universitas* Salesiana. Profesora en los Grados de Educación Social y Pedagogía del Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. E-mail: cvillora@cesdonbosco.com

1. Introducción

Se percibe, en la actualidad, que en las sociedades aumentan las desigualdades y simultáneamente se produce una separación entre las personas con más recursos y las que carecen de los medios básicos para vivir. Surge la necesidad de una sociedad cohesionada, no en términos económicos, sino a través de la implicación y la participación. Una sociedad donde las personas se mezclen entre sí, porque de esta forma se garantiza la cohesión social, que posibilita el conocer directamente las necesidades e intereses de los demás.

La separación o división en estratos diferenciados en la sociedad se manifiesta como desconexión, que consiste en desligarse del otro. Un alejamiento social que se exterioriza desconectándose de los que tienen menos; desconectando de los que piensan de modo diferente; desconectando de los que vienen de fuera, desconectando de las gentes de otra región del propio país, o del continente, o del mundo entero. Así, se desconecta para evitar la solidaridad.

En el presente artículo se analizan algunos rasgos de la propuesta de la filósofa española María Zambrano para crear cohesión social, para generar en las personas la capacidad de participación e implicación en la construcción de la sociedad, para fortalecer la convivencia ciudadana de la que tan necesitadas están las sociedades contemporáneas.

De este modo, estas páginas constituyen una aproximación al concepto de construcción ciudadana en la citada filósofa. La autora “se preocupa del vivir y convivir políticos en la circunstancia histórica de su existencia” (Sánchez-Gey, 2005, p. 473). Se ocupa y preocupa de la política que tiene que ver con la convivencia en la *polis* y lo hace a través de sus escritos, al mismo tiempo, militando en grupos políticos y sociales, además, participando en las Misiones Pedagógicas¹ y

1 Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto educativo español creado en el seno de la Segunda República Española e inspirado en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza. Dieron comienzo en 1931 y finalizaron con el comienzo de la Guerra Civil en el año 1936. Siendo Presidente Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, y Ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, el 29 de mayo de 1931, se creó por Decreto el Patronato de Misiones Pedagógicas con el encargo de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas y villas con especial atención a los intereses de la población rural. En el año 1933, María Zambrano participa en algunas Misiones Pedagógicas y para ella supuso una insólita

regresando desde Chile para impulsar la República en un momento de enfrentamiento y de claro retroceso de esta.

Se puede afirmar que la construcción cívica es una temática constante en la vida y en la obra de la filósofa. En 1975, desde La Pièce (Francia), escribe en una carta a Agustín Andreu que recoge su actitud frente a la política: “La participación en la polis que como sabes ha ocupado tanto mi vida —política he sido y soy— en el mejor sentido” (Zambrano, 2002, p. 160).

Aunque la cuestión política zambraniana ha sido analizada ampliamente e, incluso, interpretada de modo parcial por algunos grupos políticos que han llevado su planteamiento intelectual hacia formas de militancia concretas. Aquí, en estas páginas, se tratan los conceptos cardinales, aquellos que están al fondo y de los que brotan las actitudes que propone esta pensadora para construir una auténtica convivencia social. Estos conceptos serán, primero, el saber de experiencia que fue aprendiendo en el acontecer de su vida y, a continuación, dos actitudes que brotan de sus escritos: el perdón y la misericordia. Aspectos nucleares que ofrece como sugerencia su filosofía, inspiradora invitación para implicarse en la construcción de la ciudad y vivir la genuina ciudadanía.

2. Saber de experiencia que se genera desde la corriente mansa de la propia vida

En Zambrano el ámbito político es algo que tiene que ver con su propia experiencia vital, por esto, es oportuno iniciar presentando algunos aspectos de su biografía, sin pretensiones descriptivas o exhaustivas, simplemente, se recogen algunos subrayados desde el punto de vista de la ciudadanía. Las etapas de su vida que se tienen en cuenta serán: los primeros años de su vida, la juventud, el exilio y, por último, el regreso a España. A modo de eco, se hace referencia al agua, metáfora con la que ella, con frecuencia, expresa sus sentimientos.

experiencia de educación popular en la que se implicó intensamente. En compañía de escritores como Luis Cernuda, Rafael Dieste, Maravall, o el pintor Ramón Gaya, recorrió algunos pueblos, llevando hasta sus gentes una imagen de la cultura, de la que por tradición les pertenecía, y de la desconocida: el cine, la pintura, el teatro o la música clásica (Villora Sánchez, 2015b).

Siente que una corriente de agua mansa la va guiando y la metáfora ayuda a comprender cómo vivió los acontecimientos y a descubrir por qué su conocer es un saber de experiencia.

a. *Primeros años de su vida*: en 1904, Zambrano, nace en Vélez-Málaga, por la profesión de sus padres, la familia cambia varias veces de residencia. Vive la etapa de su niñez y adolescencia en Segovia, donde su madre, Doña Araceli, dirige la Escuela Graduada de niñas de Santa Eulalia y su padre, Don Blas, ejerce la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal de Magisterio. La familia llega a Segovia en el año 1909 y allí permaneció hasta el año 1924. Para la autora es tiempo de despertar a la lectura y al pensar sobre las cosas y los hechos, que ella, más tarde, calificaría de iniciación a la filosofía.

Así, desde la lectura, va germinando en ella la necesidad de escribir. Su escritura se inicia suavemente como una gota de agua, aquella que buscaba entre las peñas de Segovia: “Yo me escapaba y tenía que ir hacia esas peñas, y en esas peñas había siempre, aunque fuera tiempo de sequía, una gota de agua. Esto era el comienzo de la transformación” (Zambrano, 1987b, p. 72).

En la ciudad de Segovia surgirán los primeros artículos publicados. Poco a poco va desplegando su pensamiento, a modo de agua que transita: “El agua pasa, el agua lava, el agua purifica, el agua chorrea, también es verdad que el agua inunda, pero inunda cuando se empantana” (Zambrano, 1987b, p. 71). También, María Zambrano había aprendido la necesidad de encauzar; “embalsar, no; encauzar”² había escrito su padre, Blas Zambrano, ya en el año 1919. Así pues, su escritura “se desliza como agua, un agua que se infiltra en la solidez allá donde las tinieblas se hacen cimientos, muros de fundación” (Zambrano, 1990, p. 71). Porque, para la autora, el pensamiento, y su expresión en la escritura, es como agua corriente que en su fluir baja hasta los ínfimos y transforma a la persona.

En 1924, otro cambio: la familia se traslada a Madrid. Allí termina sus estudios de filosofía, teniendo como profesores a Ortega y Gasset

2 La expresión “embalsar, no; encauzar” es el título de un capítulo del libro de Blas Zambrano sobre el nuevo liberalismo. Escrito en 1919 y se recoge en el libro Zambrano, B. J. (1998).

y García Morente, entre otros. Además, participa en la tertulia de la Revista de Occidente.

b. Juventud: es la etapa en la que se abre al mundo de la cultura y la mujer. Realiza algunos periodos de docencia, escribe en varias revistas, se enrola en los acontecimientos políticos y vive con moderado entusiasmo el agitado ambiente político, social y religioso de los comienzos de los años treinta en Madrid. Esta gran actividad ha de interrumpirse, a veces, por momentos de quietud, debido a la enfermedad. Incluso, en esos momentos, ella sigue fiel a su vocación filosófica como refiere ella misma: “Leo filosofía, única cosa que no me extraña, con una inmensa alegría, porque ella me da una salida luminosa al mundo”³. Así pues, la vocación de la filósofa se va delineando, consistirá en pensar y escribir para dar a conocer lo que la autora ha descubierto en la soledad⁴ y lo hace, dándose: “Mi pensamiento se entrega, se da, yo me doy por completo, sin esperar” (Zambrano, 1987b, p. 71).

Se encuentra aquí la relación que ella establece entre educación y filosofía⁵. Escribir como tarea educativa para comunicar a los demás el secreto hallado. Lo que se publica es para algo, para que “alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital” (Zambrano, 2005, p. 41).

Un modo de escribir que ya había realizado Ortega y Gasset, como muestra en *Meditaciones del Quijote* (1987, p. 335):

Este bosque benéfico que unge mi cuerpo de salud, ha proporcionado a mi espíritu una grande enseñanza. Es un bosque magistral; viejo, como deben ser los maestros, sereno

3 Por una carta de María Zambrano a Ortega y Gasset, 11 de febrero 1930, se sabe que junto a esta frase de carácter confidencial donde se percibe la confianza de María Zambrano con Ortega y Gasset, critica duramente su artículo “Organización de la decencia nacional” y, además de pronunciarse con firmeza a favor de la República, reta a su maestro a situarse a la altura de los tiempos (Fundación María Zambrano, 2015).

4 La fuerza de la soledad la expresa así: “Hay secretos que requieren ser públicos y ellos son los que visitan al escritor aprovechando su soledad” (Zambrano, 2005, p. 42).

5 Para el aspecto de la filosofía educativa en Zambrano consultar Villora Sánchez, C. (2014).

y múltiple. Además, practica la pedagogía de la alusión, única pedagogía delicada y profunda. Quien quiera enseñarnos una verdad que no nos la diga: simplemente que aluda a ella con un breve gesto, gesto que inicie en el aire una ideal trayectoria, deslizándonos por la cual lleguemos nosotros mismos hasta los pies de la nueva verdad. Las verdades, una vez sabidas, adquieren una costra utilitaria; no nos interesan ya como verdades, sino como recetas útiles.

Desde la enseñanza del maestro, la autora comprende la importancia de escribir, y su escritura es sugerencia, suave indicación para que quienes la lean, vivan de otra manera.

En septiembre de 1936 su vida da un giro: se casa con Alfonso Rodríguez Aldave, recién nombrado secretario de la Embajada de España en Santiago de Chile. Se instalan allí, Zambrano es feliz en Chile, pero las noticias que llegan de España la angustian por estar lejos en aquellos momentos; y el hecho de que la quinta de su marido fuera llamada a filas impele al matrimonio a volver en junio de 1937, a pesar de las numerosas ofertas que habían recibido para quedarse. La autora describe de este modo cómo se deciden a regresar: “En el momento que era más evidente que nunca la derrota de la causa en que creíamos. ¿Y por qué vuelven ustedes a España si saben muy bien que su causa está perdida? Pues, por esto, por esto mismo” (Zambrano, 2004, p. 54).

Se hace consciente de la huella que ha dejado Chile en ella, escribe a su regreso: “Ya no soy aquella muchacha (...). Ahora soy una mujer y vengo de América, donde he ido porque me casé con un diplomático (...) volvimos en cuanto pudimos, en cuanto dejamos de ser necesarios allí” (Ortega Muñoz, 2006, p. 62). La estancia en Chile supuso un paso importante para esta mujer, se acercó a América y a su pensamiento. Hispanoamérica acogió su obra, primero Chile y, posteriormente, México, Cuba, etc., favorecieron las publicaciones y atesoraron sus escritos, mientras en España y en Europa seguiría siendo la gran desconocida.

Su regreso no parte de motivaciones razonables, sino que se siente urgida por las circunstancias sociales. Asimila las imágenes del

maestro, que hablando de la razón decía: “Lo humano se escapa a la razón físico-matemática como el agua por una canastilla” (Ortega y Gasset, 1992, p. 15). Por eso, para esta mujer discípula de Ortega y Gasset, todo lo que tiene que ver con lo humano no se le puede escapar, su vida, en una circunstancia histórica, social y política concreta, es lo que tiene entre manos, es su tarea, su problema.

Regresan de Chile cuando comienzan a acelerarse las salidas de tantos intelectuales republicanos. Su marido se incorpora a filas y ella colabora con la República, amenazada por la sublevación militar. Vive en Valencia, sede en ese momento del Gobierno, desarrolla una intensa actividad política. Tras darse por perdida la causa republicana, la familia sale de España, en enero de 1939, y se traslada a través de Le Perthus a París e, inmediatamente, a México.

c. Exilio: En México, concretamente, en Morelia, es nombrada profesora en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo. También en México resonó en ella el agua y la invitó a la mansa transparencia, así lo recuerda y lo recoge (Ortega Muñoz, 2006, p. 89):

Y hay lugares del mundo hispánico donde esta visibilidad se hace resplandeciente; y así en Michoacán, donde se me dio a conocer la experiencia de la unidad perfecta (...). Aquella lluvia angelical tan fina que me indicaba a mí y a mis pacientes alumnos que eran las cuatro de la tarde (...). Allí en Morelia, cuyo camino yo no había buscado sino que el camino mismo me llevó a ella (...). Fui sustraída a la violencia y me encontré en esa paz que se destaca con especial fuerza y delicadeza en aquella ciudad.

En el largo exilio, que duraría cuarenta y cinco años, la autora se instala en América y por algunos periodos en Europa; alternando su residencia europea, entre Francia y Roma. Con el paso del tiempo, se debilita la salud y aumentan sus males, pero no se rinde. En agosto del año 1979, escribe a su amigo y protector Edison Simons: “Estoy incapaz de todo o casi todo. Necesito adentrarme en alguna secreta fuente de agua pura y vivificante, en silencio, con el pensamiento, eso sí, de los amigos que quiero hondamente” (Zambrano, 2004, p. 722).

Son momentos de silencio y soledad que conducirán a la autora a hacer experiencia de aquello que había escrito varios años antes: “Hay secretos que requieren ser públicos y ellos son los que visitan al escritor aprovechando su soledad” (Zambrano, 2005, p. 42). Son tiempos de búsqueda de la verdad y de comunicarla para dar a conocer lo que ha descubierto, como escribe en *La confesión: género literario* (2001):

Sin salir de sí, con sólo ponerse al descubierto, la verdad ha sido encontrada en un lugar inaccesible, en un lugar donde ningún padecimiento llega, donde ni el rastro terrible de la culpa primera ha podido arrojar su sombra: pozo de agua clara y quieta, donde la imagen reflejada no se imprime desde fuera sino desde más allá de sí (...); no hay que acallar nada, ninguna pasión estorba, nada que se nos haya dado ha de aniquilarse. La verdad mora en el interior del hombre, no en la imagen, no en el reflejo sino en la realidad (pp. 64-65).

Y es que para Zambrano (2001, p. 65), la búsqueda de la verdad y el descubrimiento de sí misma son los ejes que dan a la persona la capacidad de relación, de participación en lo social y se convierten en cauce de vida, porque:

Agarrándonos a la verdad, a la verdad nuestra, asociándonos a su descubrimiento por haberla acogido en nuestro interior, por haber conformado nuestra vida a ella, arraigándola en nuestro ser, sentimos que nuestro tiempo no pasa, al menos, en balde (...) corre el agua del río, que pasa y queda. ‘Todo pasa’, corre el agua del río pero el cauce y el río mismo permanecen. Mas es menester que haya cauce, y el cauce de la vida, es la verdad.

Sin cauce, que es búsqueda en el interior, no habría río, sino pantano, añade la autora, y es que encauzar la vida es lo que hace la filosofía cuando es fiel a sí misma. La vida es un sentir participativo con todo lo que de un modo u otro está en otro plano que la vida lúcida de la conciencia: “La vida humana, apetencia inextinguible de unidad, está rodeada de alteridad” (Zambrano, 2011b, p. 224); pero requiere el paso previo, la búsqueda en el propio interior, el *vuélvete a ti mismo* agustiniano. Conocerse es trascenderse, y solo así la

persona está capacitada para convivir y participar en la construcción de la ciudadanía.

d. *Regreso a España*. El 20 de noviembre de 1984, Zambrano pisa de nuevo suelo español. Es para ella momento de la visibilidad y de la transparencia, momento del agua. De nuevo utilizará la imagen sugestiva del agua que ahora simboliza la disolución de todo rencor, así lo escribe en *A modo de autobiografía* (1987b, p. 71):

Los elementos, no todos los hombres, no todos los seres, quizá los animales sí, están en buenas relaciones, o en malas, con los elementos. El mío, entre todos, ha sido el agua, y cuando he sentido que entraba en el fuego también me he dado cuenta. En lo que he procurado no entrar es en el viento, ni tampoco afincarme en la tierra, ¿para qué? ¿Para pesar sobre ella?, porque la existencia pesa, y yo no he querido, no he podido ser existencialista, porque la existencia pesa, se pesa sobre alguien, en tanto que existe se pesa; pero el agua no, el agua aunque sea pesada tiende a darse y así en 'Misericordia', la segunda parte del libro *La España de Galdós*, lo que iba a ser una nota hablando de Nina, como se ve en la edición de *La Gaya Ciencia*, aparecen unos dibujos de Ramón Gaya en que de las manos de Nina chorrea el agua; Nina lavaba. Y el agua pasa, el agua lava, el agua purifica, el agua chorrea. También es verdad el agua inunda, pero inunda cuando se empantana.

Regresa y a pesar de sentir una cierta pena por renunciar al exilio, se alegra de ser agua mansa que tiende a darse, a compartir cuanto ha descubierto en tantos años de lejanía. En Madrid encuentra la acogida de los intelectuales, aúna y reúne en su casa a pensadores de todo tipo. Con ayuda de la fundación que lleva su nombre, empieza a reorganizar su obra. En 1989, se le concede el premio Cervantes. Es tiempo de plenitud de acercamiento a la interioridad, de encuentro y de mística.

Entonces, Zambrano (1995, p. 99) se acerca a la experiencia de encuentro, a la experiencia mística como esa oscura presencia, que en algunos momentos de la vida se hace transparente y visible especialmente:

Y al fin lo vi venir desde el horizonte, caminando sobre las aguas, sobre el mar encrespado que se amansaba en círculos alrededor. Mis rodillas se hundían en la arena hincadas como raíces mientras mis brazos desfallecían. Iba a su encuentro sin poder desprenderme. (...) Un día, una tarde, tras de muchos días sin sol, lo sentí más que vi en la playa. Como una herida ancha, reluciente al sol en medio de su agua blanca, con más vida que la del mar. Un agua que salía del fondo de los mares. Y cuando llegué a donde creí que estaría, no estaba ya y sólo encontré una huella.

Con esta experiencia, la filósofa se introduce en sentimientos transformadores de la persona. Esta es la experiencia vital de la autora que sugiere y fundamenta su propuesta para una adecuada convivencia cívica. A través de las vivencias y acontecimientos, ella se siente liberada del rencor, capaz de una ciudadanía constructiva.

Para descubrir, a fondo, la propuesta zambranianiana es necesario acercarse a algunos de sus escritos que se sitúan en clave de acción en favor de la construcción de la convivencia cívica: el *perdón* y la *misericordia*, conceptos que se presentan a continuación.

3. El perdón en María Zambrano

Como se ha descrito, Zambrano, es ciudadana del mundo por el exilio y, también, por el proceso vital que le condujo hasta el agua mansa que se da, que se ofrece y así sugiere cómo construir la verdadera ciudadanía. Para la cimentación de la ciudadanía son necesarias algunas actitudes que se descubren a través de sus obras. De especial relevancia son los manuscritos: *Del perdón*, M-97, escrito en febrero del año 1965, y *El lugar del perdón*, M-103, escrito en marzo del mismo año⁶. Ambos aportan luz a la temática de acciones concretas, a partir de las cuales se construye la convivencia ciudadana.

6 Sobre la publicación de estos manuscritos se tiene constancia de que *El lugar del perdón*, M-103, fue publicado en la revista puertorriqueña *Semana*, en el año 1965, actualmente, de difícil acceso. El manuscrito, según las investigaciones realizadas y consultada la Fundación María Zambrano, se puede aventurar que es inédito: *Del Perdón*, M-97. Dichos textos han sido publicados en Zambrano, M. (2015b y 2015a).

En el titulado *Del perdón*, la filósofa llama la atención sobre la importancia y hermosura de la palabra: perdón, que ha de ser como una joya despojada de adherencias y revitalizada en su contenido. El manuscrito tiene carácter introductorio al tema, lo encuadra y da la clave así: “Hay palabras gastadas por su uso continuo que de ellas se hace hasta caer como hojas sin savia en un terreno donde su significación se pierde en el ‘humus’ del lenguaje usual que tantas formas del pensamiento devora” (Zambrano, 2015a, p. 505).

La autora recurre a la comparación del concepto perdón con una piedra preciosa para llevar a comprender su importancia. La palabra está ahí como imagen para captar la luz, la fuerza y el peso específico del perdón: “Está ahí con su pura presencia cargada de sentido y de significación, palabra rescatada, sobrecogedora en toda su integridad” (Zambrano, 2015a, p. 505). Pero la palabra perdón ha sido vaciada de contenido y, entonces, se sumerge, dice la autora, en un uso martilleante y efímero del que es necesario rescatarla, porque no es el perdón simple moneda de cambio frente a un favor o una solicitud. Por esto, Zambrano (2015a, p. 505) continúa afirmando:

Y a quien esto escribe costaría grande fatiga el explicar al educado en una religión no cristiana como (sic) los cristianos hemos venido a usar de este modo la palabra cifra y clave de todas las que nos donara Nuestro Señor. ¿O es que no sucederá igualmente en las demás religiones? Y las palabras sacras habránse (sic) hecho en sus civilizaciones correspondientes, cotidianas, formularias, opacas.

Por tanto, propone recuperar en el concepto perdón, la fuerza del lenguaje, porque “las palabras nos rigen. Habría por lo menos que redescubrir de tanto en tanto el sentido y valor de algunas. La palabra ‘perdón’ merece bien ser la primera de todas entre nosotros. Lo que intentaremos menos que modestamente hacer” (Zambrano, 2015a, p. 506).

El perdón como palabra a recuperar en su significado, en esta primera aproximación al perdón, ella considera la necesidad de recuperar, dentro de la constelación de las palabras, la fuerza emergente de la palabra perdón, que no se acaba exclusivamente en la palabra. Su

filosofía hace referencia a un centro del que surgen las palabras, que es el saber de experiencia. Este saber es el que otorgará valor a cada palabra y entre las primeras valoradas ha de ser el perdón.

El segundo Manuscrito que se analiza es *El lugar del perdón*, donde la autora concreta que “el lugar donde tal acontecimiento sucede, es el alma y aun antes el corazón, cuando de perdonar se trata” (Zambrano, 2015b, p. 513). Está indicando que es una acción que se elabora en el corazón y como el agua se expande e invade el pensamiento y la persona por entero, hasta lo más recóndito.

Continúa la filósofa malagueña buscando lugares de perdón: “Hay puertas llamadas del perdón, hay muros, hay templos y hasta el monte sagrado entre todos, el del Calvario para impetrar perdón y darlo” (Zambrano, 2015b, p. 513). Un perdón que une a los seres humanos y “que el perdón es uno, indivisible, si se recibe se ha de dar al mismo tiempo, y si se da de alguna manera por invisible que sea, se recibe” (Zambrano, 2015b, p. 513).

Como se viene afirmando, el perdón se inicia en el corazón, por tanto, para la filósofa el lugar del perdón es dentro de la persona, dentro de sí misma, lugar íntimo, secreto, que facilita y realiza la alquimia del perdón. Por esto, ella recurre a Agustín de Hipona: “Cuando la vida no se ha convertido anda confusa y dispersa” (Zambrano, 2001, p. 73). Y para convivir es “necesario conocerse, dejar de ser un extraño para sí mismo, no haber llegado a poseer intimidad consigo mismo o haberla perdido; andar enajenado, huésped extraño en la propia casa” (Villora Sánchez, 2015a, p. 184).

Así pues, el lugar del perdón es el interior que como agua corre, inunda y trasmuta el pensamiento. Y es tal la radicalidad que presenta la filósofa que llega a afirmar: “Cuando el perdón tiene verdadera importancia se muestra en contra del juicio” (Zambrano, 2015b, p. 513). Lo razonable y las razones juiciosas quedan al margen del perdón para la autora. El juicio es, para ella por principio, lo más indisoluble del pensamiento. Recurre, una vez más, a la metáfora para establecer la relación entre el juicio y el perdón. “Si el perdón es agua, el juicio es diamante o metal encendido y llameante, diamante si se trata de un juicio en el cual ha cristalizado todo un pensamiento” (Zambrano, 2015b, p. 513).

La autora avanza en el análisis del concepto y considera un paso más: la dimensión social del perdón. “(...) Hay ocasiones en que el perdón puede confundirse con la falta de dignidad o con la dejadez o con un calcular en vista de finalidades que nada tengan que ver con la moral suprema del perdón” (Zambrano, 2015b, p. 513). Sin duda, aquí reside el fondo de la cuestión del perdonar al prójimo. ¿Cómo llegar al perdón en este horizonte del pensamiento? María Zambrano (2015b, p. 515) sugiere entrar en sí mismo:

Entonces el perdón llega solo, porque parece ser que el lugar donde nace es el del conocimiento de nosotros mismos, no del yo y del tú, sino del nosotros, de ese ‘nosotros’ que formamos toda la humanidad, incluidos los individuos de mayor belleza y esplendor y los que más hondos motivos nos ofrecen para avergonzarnos de nuestra condición.

En el interior de sí mismo resulta ser hasta justo y “no generoso el perdonar; pues que en virtud de esta unidad del género humano participamos de la gloria de la belleza, y recogemos frutos de todo orden de los que fueron y de los que son mejores que nosotros” (Zambrano, 2015b, p. 513). Resuena el eco de la participación de la persona en todo lo humano, coparticipación universal que humaniza, que es fuente de fraternidad y no permite desconectar del otro.

El sentimiento, es el último lugar donde la autora coloca el perdón. “Si cada ser humano ocupara el lugar adecuado dentro de nuestra alma y dentro también de la sociedad, el perdón sería cosa fácilmente hacendera” (Zambrano, 2015b, p. 515). Así, prepara ese perdón total que llega por la gracia, pero no sin el esfuerzo humano, afirmando que la persona es responsable de buscar un perdón incondicional. “No tendré pues enemigo” como dice en su artículo *Adsum* (Zambrano, 1998, p. 29).

Vivir desde la profundidad entrando en sí misma, adquirir en las vivencias y acontecimientos un saber de experiencia que va transformando la vida como mansa corriente de agua, asirse al perdón como palabra a revitalizar y acción justa, antes que generosa, que conduce hacia los demás y, de este modo, adentrarse en otro concepto clave para la convivencia, esto es, la misericordia según María Zambrano.

4. La Misericordia según María Zambrano

Para la filósofa malagueña “la vida es tránsito. Hay que lograr que en este ser humano, dotado de pensamiento, el transitar sea trascender, es decir, sea creador” (Zambrano, 2011a, p. 97). Cabe preguntar: ¿cómo logra la persona trascenderse? La autora responde: “El amor trasciende siempre, es el agente de toda trascendencia en el hombre” (Zambrano, 2011b, p. 272). La persona es un ser abierto a horizontes infinitos, por el amor. Cuando el ser humano se ha apropiado el amor, “cuando lo siente y sabe suyo, dentro de su condición, formando parte de su naturaleza, se ha decidido ya a ser hombre y a vivir como tal” (Zambrano, 2011b, p. 270). Descubrir la dimensión amorosa de la persona, “llevados por el amor, los hombres recorrerán ese largo camino cuyo logro es la propia unidad, el llegar a ser de verdad uno mismo. El amor engendra siempre” (Zambrano, 2011b, p. 272). Porque la lógica del amor es el mismo amor. Urge gustar lo esencial, o sea, el amor, hacerse asequible al otro, el asumir al otro no para asimilarlo sino para sostenerlo y salvarlo en su alteridad. “El entendimiento entre las personas, el más verdadero, ha de darse así” (Zambrano, 2002, p. 194).

Amor que en alguna de sus obras reviste la forma de amor en acción, misericordia. Ésta no es una categoría que se desprenda de la fenomenología de la religión o que venga presentada desde el punto de vista religioso. Para la autora, la misericordia es una categoría que surge desde el interior de la persona, se trata de un saber que ha de abandonar la soberbia de la razón, la soberbia de la vida:

Nada más infecundo que la rebeldía, aquella que mantiene al hombre suelto, ensimismado, sin hondura; confinado en la miseria del aislamiento, que algunos se empeñan en llamar libertad o independencia; que algunos otros llegan hasta llamar poderío, pero que es solo soberbia (...). En suma, este saber nuevo tendrá que ser un saber de reconciliación, de entrañamiento (Zambrano, 1987a, p. I10-III).

Por tanto, se puede afirmar que la misericordia, para la autora, es algo más que una institución benéfica, consiste en una forma de ser, dejando la simple apariencia, se sitúa en el interior de la persona.

Misericordia que se apoya en una razón humilde, una razón que no se toma represalias contra la razón racionalista, rebasándola, superándola, pero sin disputas. Las características de esta manera de conocimiento son: razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa. Una razón que actúa sin definirse ni separarse, mezclándose, por tanto renuncia a la abstracción para no despegarse de las entrañas humanas.

Se presenta el pensamiento zambrano sobre la misericordia en los escritos sobre Pérez Galdós. Esto es lo que descubre y constata Zambrano (1986, p. 126):

Humilde, dispersa, misericordiosa más que ninguna otra es la obra de Galdós; trasparente como ninguna otra las cuestiones más decisivas de nuestra historia, los sucesos más trascendentes de nuestro ayer y el fuego vivo del presente. Ahí está como un inmenso regalo para satisfacer nuestra necesidad de conocimiento, nuestra extremada pobreza en el saber de aquello que más nos importa.

Frecuentemente, esta autora, para exponer su pensamiento o su filosofía, va trazando círculos con su escritura alrededor de algunas figuras o personas, que analiza detalladamente; a veces, son personajes diluidos en varias obras, retornando a ellos una y otra vez. Tal es el caso de Nina, protagonista de la obra *Misericordia* del citado Pérez Galdós (2003). Benigna es mujer que se abre al futuro, al perdón y al amor. La novela *Misericordia* está presente en muchas de sus obras: *España, sueño y verdad*, donde introduce el personaje y vuelve sobre él en *Los intelectuales en el drama de España*, lo trata ampliamente en su comentario a *Misericordia*, la novela de Pérez Galdós del mismo título y, también, en *La España de Galdós*, entre otros. Hasta poder afirmar que más de una docena de veces “aparece la obra de Galdós en la reflexión de María Zambrano. Lo hace en momentos de intensidad y compromiso. Es decir, cuando está dando las primeras formas de su pensamiento, cuando lo refuerza y cuando necesita meditar de nuevo” (Mora García, 2004, p. 121).

Algunas de las ideas de la novela que recoge la Real Academia Española (2013) son estas: *Misericordia* es una novela emblemática sobre la

marginación social; una crítica intemporal a la sociedad y a los valores en que se sustenta la convivencia. En *Misericordia* Pérez Galdós refleja la vida de las clases más humildes del Madrid de finales del siglo XIX. Narra la historia de Benigna, también, llamada Nina, mujer de gran humanidad que sirve en una casa de la burguesía madrileña, arruinada y decadente, y se ve obligada a mendigar para ayudar económicamente a sus amos. El orgullo y la importancia de guardar las apariencias que caracterizan a estos amos, contrastan con la bondad de Benigna, condenada a sobrevivir en un entorno hostil, sin perder su dignidad. Para los amos, el futuro no es posible sin su perdón y sin su misericordia.

La filósofa se acerca a cada uno de los personajes de la novela, intentando aprehender sus movimientos trascendentes, sus proyectos o sueños de existencia. Entonces, percibe que en el universo de *Misericordia*, la persona siente que se sumerge en sí misma. Benigna de Casia es el personaje que encarna estos sentimientos; ella la describe así: “Atrae como ninguna otra la figura de Benigna en *Misericordia*; por lo que es en sí misma —agua pura y viva brotando entre escombros— y porque es ella la clave de todo este mundo complicado. Agua y roca a la vez” (Zambrano, 1986, p. 138).

En el mundo de Benigna se descubre que las personas pueden seguir en pie, porque unas manos incansables, unas espaldas valerosas las sostienen: las manos, el corazón infatigable de Nina, abogada de imposibles. Benigna pide limosna por ellos y para ellos. “Se está a la puerta de la iglesia de San Sebastián como una mendiga más, corretea por las calles y sube interminables escaleras, vence a diario el imposible y realiza el milagro continuo, continuo como el pan de cada día” (Zambrano, 1986, p. 138).

La autora descubre en Nina un saber que ha logrado horizontes infinitos por el amor. Un saber que ha alcanzado la trascendencia del ser, del ser-con y, también, ve que en la novela “la criada Benigna aparece como el único ser integro, la única criatura arraigada en la realidad que no parece arrastrar pasado alguno; es como si estuviera naciendo en cada instante” (Zambrano, 1986, p. 138).

El comentario de la autora sigue así, es: “Benigna, la que a medida que avanza la historia se convierte en verdadero eje del mundo, en

protagonista de la tragedia, en víctima y liberadora que paga por todos y a todos salva, a pesar de ser ella quien *gana*” (Zambrano, 1986, p. 144). La gran fuerza de Nina reside ante todo en la comprensión, *facultad de comprensión*, dirá ella, absorción de todo lo que la rodea y, a la vez, eliminación de todo aquello que pudiera envenenarla o detenerla; sobrevivir salvando todas las dificultades con naturalidad. “Es la fuerza inagotable de la vida transformándolo todo en vida” (Zambrano, 1986, p. 144). El corazón de Nina, lleno de amor y misericordia, no se dejará llevar por las ingratitudes ni los desengaños, se sobrepone y se escapa del rencor y la amargura.

Para Nina es importante, y la autora lo sugiere para cada persona, hacer lo que le mande la conciencia y dejar que se “peleen aquellos por un hueso como los perros; los otros por un juguete como los niños, o estos por mangonear, como los mayores, y no reñir con nadie” (Zambrano, 1986, p. 145). Esto es, porque ella vive en la luz y con su esfuerzo crea la libertad. “Desasida y apegada a un tiempo a las cosas, libre de la realidad y esclava suya a la vez; invulnerable y al alcance de la mano, dueña de todo y sirvienta de cada uno, Nina, en verdad, es Misericordia” (Zambrano, 1986, p. 145).

Misericordia muestra un misterio, la fuerza de cohesión de un pueblo. En la novela se descubre un tejido social, donde se entrecruzan la hidalguía auténtica, la caballerosidad, lo popular, etc. Todo en “el más amasado revoltijo de clases sociales a las que la miseria ha puesto al igualitario nivel del arroyo” (Zambrano, 1986, p. 134). En esta novela de Pérez Galdós, la filósofa encuentra los ingredientes suficientes como para llevar a cabo una aproximación a la raíz de la convivencia social, en la que además concurre una salida de esperanza. Entonces surge el encuentro con el otro, con la realidad del otro e impulsa a la esperanza, liberándose de alienaciones humanas y haciendo surgir la fraternidad.

Porque para Zambrano, desde la misericordia se construye el futuro. “Venga todo antes que la muerte, y padezcamos con tal de que no nos falte un pedazo de pan y pueda una comérselo con dos salsas muy buenas: el hambre y la esperanza” (Zambrano, 1986, p. 139). Lo concreto es la vida de cada día, la realidad que se impone. “El hambre, la esperanza y el pan de cada día. Esto es la vida para Benigna: “(...)

Inmersa en su hambre y en su esperanza, a veces hasta sin pan, Benigna resiste todo” (Zambrano, 1986, p. 139). A la autora le asombra la misericordia de Nina, porque sabe “que hacer el bien no se pierde ni aún (sic) en sueños” (Zambrano, 2002, p. 72).

Al final es posible el futuro, que se abre con el perdón, con el amor y con la esperanza, “Porque la fuerza de Nina está en su entrega, en su esperanza, pues el que vive de la esperanza trasciende el tiempo, de modo que esta trascendencia nos estructura y conforma” (Sánchez-Gey, 2011, p. 16).

El futuro no es posible sin su perdón, sin su misericordia que se manifiesta de modo admirable en el diálogo final, donde Nina se encuentra con su ama, que está llena de miedos y remordimientos.

—¿Ve usted?... La alegría que me da es señal de que usted sabe lo que dice... Nina, Nina, usted es una santa.

—Yo no soy santa. Pero tus hijos están buenos y no padecen ningún mal... No llores... y ahora vete a tu casa, y no vuelvas a pecar (Zambrano, 1986, p. 146).

Este es el camino que muestra la filósofa para lograr el trascender de la persona. Su actitud es la del místico, la de la persona que descubre los misterios. “Según Santo Tomás *la mística ¿no es el conocimiento experiencial de Dios?* Pues en eso estamos queramos o no queramos” (Zambrano, 2002, p. 80).

5. Propuesta conclusiva

Si se plantean cuáles son las claves de la crisis de convivencia que se da actualmente en algunas sociedades, se podría responder que se encuentran, entre otros aspectos, en la desconexión social, que consiste en no querer tener nada que ver con el otro. Se siguen modelos de funcionamiento de la sociedad por segmentos, que no propician el encuentro entre las personas de distintas condiciones sociales. Es la actitud opuesta a la vivida por Nina, que incluía en sus necesidades, también, las de sus amos; o la contemplada en la biografía de María Zambrano, que en su largo exilio y, finalmente, en su regreso, busca sustraerse de la violencia y del resentimiento para encontrarse con

otros. Así, ambas se sumergen en la lógica del amor y, por lo tanto, es posible hacerse accesible al otro, situarse frente a los demás para sostenerlos y caminar con los otros, respetando su alteridad.

En este punto resulta relevante cuestionar: ¿cómo se puede afrontar y mejorar en ciudadanía? La respuesta que se desprende de la filosofía zambrana es el amor. Un amor que se manifiesta en unas relaciones rebosantes de perdón y misericordia, las cuales harán posible acrecentar la participación social, vigorizar, o crear cuando sea necesario, pequeñas comunidades en los barrios, en las parroquias, en las familias y amigos. Comunidades con capacidad de relacionar gente muy diferente, así como Nina era capaz de pedir entre los mendigos y de convivir con los amos, ayudándoles a salvar la situación de necesidad y guardar las apariencias. Grupos humanos que, desde el perdón y el compartir misericordioso, puedan superar el proceso de división y segmentación social frente al cual las personas reaccionan desconectándose de los otros.

Por tanto, es camino de cimentación ciudadana para el sujeto fortalecer los “vínculos culturales con el mundo que lo circunda” como propone Kornhauser (1969, p. 48). Las sociedades han de tener *afiliaciones cruzadas*, de modo que en las asociaciones culturales, en las iglesias, en los centros educativos y universidades, en los barrios, etc. convivan y participen personas de todo tipo, gentes procedentes de diferentes ámbitos sociales.

Tanto en cuanto se segmente la sociedad, tanto en cuanto se sea sectario; tanto en cuanto cada persona busque, por medios individuales, satisfacer sus necesidades; tanto en cuanto se desintegre la cohesión social. Del mismo modo se puede pensar a nivel social: tanto en cuanto las sociedades sean cerradas, se provean a sí mismas y se cierren para que la gente no se mezcle, en medida proporcional, crecerá la desconexión social. Porque en las situaciones de desconexión social cuando se piensa en el otro, se piensa en alguien diferente, abstracto, desconocido, ante el que se teme, y esto soporta cualquier tipo de separación y crítica.

Es necesaria una sociedad más cohesionada y participativa, urge generar una *cultura del encuentro*, donde se conozcan directamente

las necesidades de los otros. Porque caminando juntos, creando relaciones, se vence el impulso de desencuentro y desconexión y si se encuentran las personas es ineludible conocer de primera mano las necesidades de los demás e intentar salir al paso. Con la filósofa se puede convenir que desde el perdón, la misericordia, la participación en la vida política y superando toda forma de desconexión, es posible generar sociedades participativas que crecen en cohesión social.

Referencias bibliográficas

- Fundación María Zambrano (2015). *Biografía*. Recuperado de <http://www.fundacionmariazambrano.org>
- Kornhauser, W. (1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mora García, J. L. (2004). Un nombre de mujer: Misericordia. Galdós en la inspiración zambraniana. En Ortega Muñoz, J. F., Gómez Cambres, G., Balcells, J. M., Fernández Hernández, R. J., Pino Campos, L. M., Díaz Torres, J. M. & Sánchez Gey, J. *María Zambrano: Raíces de la cultura española* (pp. 53-79). Madrid: Fundación Fernando Rielo.
- Ortega y Gasset, J. (1987). Meditaciones del Quijote. En Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Vol. I: 1902 - 1916* (pp. 309-399). Madrid: Revista de Occidente-Alianza.
- _____ (1992). Historia como sistema. En Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Vol. VI: 1941-1946* (pp. 11-49). Madrid: Alianza.
- Ortega Muñoz, J. F. (2006). *María Zambrano. Biografía*. Málaga: Arguval.
- Pérez Galdós, B. (2003). *Misericordia*. Madrid: Edimat.
- Real Academia Española (2013). *Misericordia*. Benito Pérez-Galdós. Recuperado de <http://www.rae.es/publicaciones/obras-academicas/obras-literarias-e-historicas/misericordia-de-benito-perez-galdos#sthash:WWB3FEF7.dpuf>
- Sánchez-Gey, J. (2005). El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento. *Religión y Cultura*, LI (233), pp. 471-488.
- _____ (2011). Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia. En Sánchez Gey, J., Padrón Rodríguez, J., Fernández Hernández, R. J., Pino Campos, L. M., Mora García, J. L. & Páez Martín, J. J. *María Zambrano. Razón poética: Nuevos senderos de convivencia* (pp. 9-23). Madrid: Fundación Fernando Rielo.

- Víllora Sánchez, C. (2014). María Zambrano, una filosofía para educar. *Revista Digital de Educación Observatorio Regional sobre la Formación Docente*, 2, 113-136.
- Víllora Sánchez, C. (2015a). Renacer, para no vivir exiliados del ser. María Zambrano: el amor y la misericordia, camino para salir de la oscuridad y de la dispersión. *Estudios Filosóficos*, LXIV(185), 175-206.
- Víllora Sánchez, C. (2015b). *El pensamiento religioso de María Zambrano. María Zambrano; El amor y la misericordia, como camino para salir de la oscuridad y de la dispersión*. Saarbrücken: Publicia.
- Zambrano, B. J. (1998). *Artículos, relatos y otros escritos*. Badajoz: Diputación.
- Zambrano, M. (1986). Misericordia. En Zambrano, M. *Senderos* (pp. 125-146). Barcelona: Anthropos.
- _____ (1987a). *Pensamiento y poesía en la vida española*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1987b). A modo de Autobiografía. *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 70/71, 69-83.
- _____ (1990). *Claros del bosque*. Barcelona: Seix Barral.
- _____ (1995). *M. María Zambrano: nacer por sí misma*. Madrid: Horas y Horas.
- _____ (1998). Adsum. En Zambrano, M. *Delirio y destino: Los veinte años de una española* (pp. 23-41). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- _____ (2001). *La confesión: Género literario*. Madrid: Siruela.
- _____ (2002). *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*. Valencia: Pre-textos y Universidad Politécnica.
- _____ (2004). *La razón en la sombra: Antología crítica*. Madrid: Siruela.
- _____ (2005). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.
- _____ (2011a). *Notas de un método*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2011b). El hombre y lo divino. En Zambrano, M. *Obras Completas III*. (pp. 21-359). Madrid: Galaxia Gutenberg.
- _____ (2015a). Del perdón M-97. En Víllora Sánchez, C., *El pensamiento religioso de María Zambrano. María Zambrano; El amor y la misericordia, como camino para salir de la oscuridad y de la dispersión* (pp. 503-505). Saarbrücken (Alemania): Publicia.
- _____ (2015b). El lugar del perdón M-I03. En Víllora Sánchez, C., *El pensamiento religioso de María Zambrano. María Zambrano; El amor y la misericordia, como camino para salir de la oscuridad y de la dispersión* (pp. 513-518). Saarbrücken: Publicia.